

—Si me permite cambiar un poco la consigna de la Revolución de Mayo, tendríamos que decir: "La liberación al poder." Pero la liberación no pretende subir al poder. Aquí está la gran contradicción: ¿Cómo se puede realizar la liberación si de alguna forma no sube al poder? Y, por otra parte, ¿dónde están esas chispas de imaginación hoy en Venezuela para que el mensaje de liberación se haga encarnación nacional?

AL.—No puede haber desarrollo real sin un presupuesto básico, es decir, una conciencia de la mayoría, una especie de clima psico-sociológico en donde se estén dando nuevos valores y se estén cocinando las nuevas instituciones que van a interpretar ese paso hacia adelante que tiene planteado el hombre. Una tarea fundamental, en la que también puede participar este Congreso, es crear una nueva mentalidad en la que se cuestionen muchos pretendidos valores, muchas cosas seguras y fijas. A partir de esa ruptura, seguir creando nuevas actitudes y nuevos valores.

—En el Congreso hemos sido muy agudos en ver y en juzgar. Pero cuando llega la hora de actuar nos encontramos aparentemente ante un callejón sin salida. Somos muy sagaces en detectar las quiebras históricas y los vicios del sistema. Cuando llega la hora de la creación de nuevos modelos, incluido el político, nuestra imaginación es insuficiente. Y no solamente la complejidad y la totalidad del futuro, sino aun sus líneas más elementales. Ustedes, sin duda, han pensado en esto, como miembros de la mesa política. ¿Cuáles son las líneas fundamentales del nuevo modelo?

AL.—No podemos esperar la persona que piense, imagine o inicie la ruta. Es una obligación de todos y creo que estamos en la capacidad de hacerlo. Nosotros vamos a llevar una proposición a la Asamblea para que se realice un Congreso en el que se va a evaluar todas estas ideas que aquí han surgido y que preexistían en las diversas localidades. De esta manera, con la clarificación de objetivos, se podrá formar un gran movimiento que coordine y organice nuestras inquietudes.

—De puertas adentro, el Congreso parece algo importante. Pero la gran duda que nos asalta es la siguiente: ¿Qué es nuestro Congreso en Venezuela? ¿Qué ha supuesto este acontecimiento? ¿Quiénes somos, qué vamos a hacer? Para acabar esta entrevista, ¿cuál es para ustedes la esperanza de este Congreso?

AL.—Para mí, que esta minoría se convierta en mayoría.

LL.—Este Congreso es una esperanza y un punto de partida.

CH.—Para los que estamos comprometidos y definidos, las conclusiones del Congreso no van a ser superiores a los documentos del Vaticano II y a los de Medellín. Para los que no están ni definidos ni comprometidos, con conclusiones o sin ellas, no irán a hacer nada. Yo veo la esperanza en los grupos espontáneos, no veo esperanza en los grupos que han mantenido y han estado dirigiendo la Iglesia. De este Congreso puede salir algo que sea verdaderamente respuesta para ese hombre que espera su liberación.

El Congreso católico cuestiona el sistema educativo

El Congreso, en varias de sus Comisiones, puso en el banquillo al sistema educativo venezolano. Lo hizo a veces de forma tímida, con palabras inseguras; volvió sobre el tema, en ocasiones esporádicas, con energía y serenidad. Es sintomático que el Seminario de Educación no adoptase una línea más precisa. ¿Faltan en Venezuela filósofos y sociólogos de la educación? ¿Necesitaremos importar menos patentes y más cerebros? ¿O existe un pensamiento de catacumba que no ha podido o no ha querido surgir por inhibición o por temor?

★ ★

"La instrucción es integradora, la educación debe ser transformadora?" ¿Nos atreveremos a escrutar sin prejuicios la permanente insatisfacción de los Liceos? "La instrucción invita a la democracia, la educación prepara para la libertad." Pero ¿puede darse la democracia sin libertad? "La instrucción incorpora al alumno al orden establecido, la educación intenta crear un nuevo orden." Pero el orden establecido, con sus atractivos y hermosuras, es preferible a la diaria tarea de correr un riesgo.

★ ★

"Se recomienda apoyar la reforma de la Ley de Educación, en el entendido de que bien el Ministerio de Educación o bien el Congreso de la República deberán realizar una amplia consulta nacional entre todos los sectores interesados." Ya vamos comenzando a pensar que sin participación no se puede renovar la educación. Esta será buena ocasión para reclamar "los derechos que corresponden en materia educativa a la Iglesia, a los padres de familia, a los educadores y a los educandos." ¿Tiene la Iglesia realmente derechos o más bien la obligación de reivindicar el cumplimiento de la justicia? ¿No hemos sido los cristianos débiles y sumisos en defender los derechos de los padres de familia, de los educadores y educandos?

★ ★

También el Congreso insiste en "el establecimiento de grupos de reflexión cristiana como una ayuda necesaria para la educación integral." ¿No será éste el camino de una verdadera transformación educativa? Y se recuerda también la necesidad de "la participación crítica, activa y creativa del educando". Lástima que las recomendaciones de un Congreso puedan quedar olvidadas; y esto ha ocurrido tantas veces que nos asalta la sospecha de que pueda repetirse en el caso de Barquisimeto.